

El 'homo itineris' en el Camino de Santiago: algunas pautas filosóficas

M^a Aránzazu Serantes

Licenciada en Humanidades e investigadora en la USC.

Comunicación presentada en el Litvi 2010

*A mi abuelo José, in memoriam.
viajero por estes y otros mares.*

Resumen

La palabra "peregrino" viene del latín "peregrinus", que significa ir por los campos. Así pues, una lectura en clave filosófica del sentido etimológico de este término nos lleva hacia el centro mismo del pensamiento filosófico occidental, relacionado tanto con el hecho de viajar, para tener experiencias, como con el hecho de construir un método en el camino del conocimiento. La acepción por antonomasia de peregrinar es la de desplazarse por motivos religiosos para visitar un lugar santo (santuario). Un fenómeno que comparten todas las grandes religiones. Y Santiago de Compostela, nuestra ciudad, es meta del camino de peregrinación más importante de toda la cristiandad.

Se han dedicado infinidad de libros, a la experiencia de la peregrinación a Compostela, pero los que ahondan en su sentido metafísico, ya no son tan numerosos. En esta comunicación, pretendo hacer una breve introducción hacia la idea del *homo itineris*, del caminante que hace camino al andar y reflexiona sobre su verdadero sentido, aquello que le ha movido a ser un hombre o mujer de acción y que se refleja en libros de pensadores como Marcelino Agís Villaverde, César Raña o Jesús Ríos Vicente, por citar algunos.

Por el camino del pensamiento

En el presente estudio, pretendo enfocar la idea del Camino de Santiago desde una perspectiva filosófica, sin entrar en contenidos que tengan que ver con manuales y guías que intentan servir de orientación para los caminantes. Mi afán consiste en reflexionar sobre la concepción del *homo viator* u *homo itineris*, como

un ser humano que se encuentra ante el camino y está en camino¹. *Ante* un camino, por su carácter metafísico, ya que si la persona se detiene a reflexionar, puede percibir el destino trascendente de su viaje, que se consigue explorando diferentes vías, con la esperanza de hallar un destino propio y *en* camino, porque todo viaje ha de tener un destino físico o meta intencional, sino sería absurdo o utópico.

Una característica que debe ir asociada a este tipo de viaje es el método, lo que implica acción y no una simple condición de proximidad o alejamiento con respecto a un punto de referencia. Tampoco se trata de un sendero, caracterizable por su singularidad, al hacerse perdidizo y armonizable con otros paisajes que llevan a un destino inmóvil, suspendido por un intervalo de tiempo.²

Mas todo estado de itinerancia debe partir de un reconocimiento del lugar en el que se está. Recordando el pensamiento heideggeriano, el ser debe entenderse como camino, esperando que quede algún día detenido “como una estrella, en el firmamento del mundo”³. En Gabriel Marcel se acuña la palabra *homo viator* que afronta el camino como exploración o como aventura del viajero en el que el hombre/filósofo/peregrino no sabe lo que va a descubrir.

Camino implica espacio, pero también búsqueda. Una situación transitoria en la que se pretende cumplir ciertas expectativas, una inquietud que nos mueve a salir para convertirse en un ser en marcha, a diferencia del espectador, que sólo vive dominado por la curiosidad y no se implica en la escena pues, la contemplación, implica un sentimiento bien diferente al identificar aquello que aparece ante la persona, en tiempo presente, y no como proyecto.

¿Qué sentido tiene peregrinar a Compostela?

Todos nos sentimos arraigados a la experiencia cotidiana. Salir de sí, equivale a exponerse a una nueva situación y participación para trascender de una libertad de maniobra a la verdadera libertad, como determinación del conocimiento del bien. Es en este preciso momento, donde cobra sentido la definición de peregrino – que vive sin ver, pero vislumbra la meta- y es esta esperanza de posesión y de visión lo que produce las ganas de caminar.

¹ Algo parecido se encuentra en el filósofo Gabriel Marcel. Cfr. MARCEL, G., *El misterio del Ser*, Editorial Sudamericana, Barcelona, 1971, p.19 y ss. Distingue entre la condición itinerante como *ser de situación* y del *ser en marcha*.

² María Zambrano decía que la tierra “marca nuestro paso (...) para realizar cumplidamente y sin equívocos una manera de ser español, un camino, una cara de nuestro destino” (p.106). Cfr. ZAMBRANO, M., *Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1986.

³ Cfr. FLÓREZ, R., “El camino y la estrella en Heidegger” en VV.AA., *Filosofía del camino y el camino de la Filosofía. Actas V Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, USC, Santiago de Compostela, (2003), pp.50 y ss.

Detrás del concepto peregrinación emerge la idea de transformación, un cambio perceptible a través del conocimiento. Alejo Carpentier evoca esta idea cuando dice que el romero lleva “manos flacas asidas del bordón, luciendo la esclavina santificada por hermosas conchas cosidas al cuero, y la calabaza que sólo carga agua de arroyos”⁴. Una mistificación externa que implica una transmutación interna desde el sacrificio o la devoción. Incluso las artes y las letras deben tomar un *camino seguro* o una *vía* que aporte fundamentos sólidos⁵ una *forma mentis* frente “à consciência de uma congénita fraqueza e a convicção mágica de uma protecção absoluta que subtrai essa fragilidade às oscilações lamentáveis de todo o projecto humano sem a flecha da esperança a orientá-lo”⁶.

El vacío, no puede llenarse de percepciones o imágenes, sólo de signos o visiones de algo que se nos muestra como ausencia por analogía, para hacerse presente: lo infinito, lo extraño, lo deseado, que debe hacer frente a los continuos cambios porque “todo pasa y nada queda/ pero lo nuestro es pasar/ pasar haciendo caminos”⁷.

En el Camino de Santiago, se deja detrás de sí: el hombre, el hogar, la familia... que se van rehaciendo en el recuerdo de las cosas que están y que se abrirán a la posibilidad del reencuentro. Es la experiencia terrena de la trascendencia que marcha siempre hacia delante. Los estados mentales y físicos del peregrino adquieren sentido, a través de su contexto, que revela un conocimiento derivado de unas causas, al más puro estilo aristotélico. Causas impulsoras del “recto caminar”⁸.

Conclusión

El camino, en-camina hacia la ruta de lo pensado por el ser y a su proyecto oculto que se va confirmando, paso a paso, sobre el suelo firme, lo único a lo que puede aferrarse además de a su conciencia. En este camino por el que transitamos nos acompañan sombras y luces, una sabiduría en claroscuro que lleva a conocerse: “descubrir un camino, trazarlo (que) es la acción más humana porque es al mismo tiempo acción y conocimiento”⁹.

⁴ Cfr. CARPENTIER, A., *El camino de Santiago*, disponible en: <<http://www.literatura.us/alejo/camino.html>>, consulta: (30/6/2010).

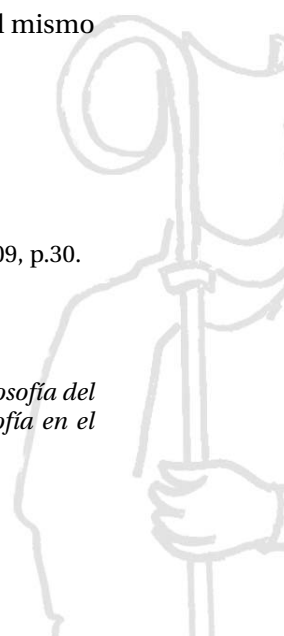
⁵ Cfr. AGÍS VILLAYERDE, M., *Camiñantes. Un itinerario filosófico*, Galaxia, Vigo, 2009, p.30.

⁶ Cfr. LOURENÇO, E., *O labirinto da saudade*, Gradiva, Lisboa, 2009, p.24.

⁷ Cfr. MACHADO, A., *Campos de Castilla*, poema disponible en: <http://www.poesia-inter.net/Antonio_Machado.htm> (consulta: 30/6/2010).

⁸ Cfr. RAÑA DAFONTE, C., “Pedro Compostelano y el recto caminar” en VV.AA., *Filosofía del camino y el camino de la Filosofía. Actas V Encuentros Internacionales de Filosofía en el Camino de Santiago*, USC, Santiago de Compostela, (2003), p. 179.

⁹ Cfr. ZAMBRANO, M., *Persona y democracia*, Anthropos, Barcelona, 1988, p.31.



Si se siguen los supuestos de Marcel, habría que concluir diciendo que “la esperanza es al alma lo que la respiración es al organismo vivo; allí donde la esperanza falla, el alma se reseca y se extenúa, no es más que función, se presta a servir de objeto de estudio a una psicología que nunca señalará más que su emplazamiento o su ausencia. Pero es el alma precisamente la que es una viajera, es del alma, y sólo de ella, de la que cabe decir que ser es ser en camino. Esto es lo que sin duda ha presentado fuertemente el espiritualismo de todos los tiempos¹⁰ por eso Compostela es la tierra donde se cruzan todos los caminos.

¹⁰ MARCEL, G., *Homo viator*, Sígueme, Salamanca, (2005), disponible en: <http://www.sigüeme.es/librospdf/HOMO%20VIATOR.pdf>, (consulta: 30/6/2010).